

Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe



CAMINO CUARESMA GUADALUPANO 2023



TERCER SEMANA DE NUESTRA CUARESMA

RECOPILO: M. I. Mons. Cango. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano

1. Nuestro camino hacia la Pascua 2023 en el marco de la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA

Nuestro Pueblo tiene sed, porque "abandonaron al Señor, fuente de agua viva, y se cavaron pozos, pozos agrietados que no conservan el agua" (Jer 2,13).

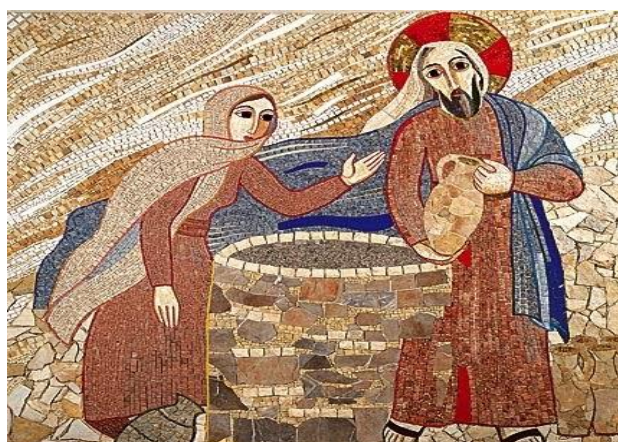
En los tiempos del profeta Jeremías, el pueblo de Israel había abandonado a Dios, el manantial de aguas vivas, y adorando falsos ídolos, trataba de cavar pozos agrietados que no retenían el agua. Esta realidad con más frecuencia la podemos ver en tantas poblaciones nuestra patria, la gente construye pequeños pozos o aljibes para almacenar el agua para la época de secas. En cuantas ocasiones la gente descubre que construyeron mal esas cisternas, y el pozo se vacía por malos cálculos, muchas veces por grietas o escurrimientos toda el agua almacenada desaparece.

En este domingo el profeta Jeremías, expresa la tristeza de Dios por la insensatez de su pueblo. "*Dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, Fuente de Agua Viva, y cavaron para sí pozos, pozos agrietados que no conservan el agua*".

Si lo comparamos a como vivimos nuestra fe en Cristo Jesús, quizás nos pase lo mismo, buscamos agua viva, la verdad, en donde no está, en lugares que en apariencia conservan el agua, pero que de repente esa agua desaparece y sobreviene la sequía.

Jesús es el único manantial de aguas vivas, y quienes desean ser cada día más semejantes a él, no cometen la imprudencia de confiar en los pozos construidos por sus propias manos. Qué difícil es comprender que debemos confiar creer y no apartados del Agua Viva, que nos mantiene con VIDA. Y bien sabemos que es sólo Jesús.

¿Por qué no hacer de hoy un día de comunión con JESUS el manantial de aguas vivas?



Delante de ti está una jornada llena de desafíos y expectativas, pero cuídate y no trates de construir pozos rotos; deposita tu confianza en Jesús y, al atardecer, retorna victorioso a tu casa.

No olvidemos en esta Tercera Semana de nuestro Camino Cuaresmal las palabras del profeta Jeremías: *“Esto dice el SEÑOR: ¿Qué vieron de malo en mí sus antepasados para que se alejaran de mí? Ellos se fueron a adorar lo que no valía nada y terminaron ellos mismos valiendo nada”*. (Jer 2, 5)

¿Dónde hemos dejado a Jesús el AGUA VIVA, que nos da vida?

“Tu propia maldad recaerá sobre ti y tu rebeldía te dará una lección. Así verás y entenderás lo malo y amargo que es abandonar al SEÑOR tu Dios, y no respetarme como deberías. Es la decisión del Señor DIOS Todopoderoso.” (Jer. 2,19)

2. En nuestro camino como Pueblo de Dios, hacia el V Centenario, el encuentro con Jesús AGUA VIVA

Jesús ha venido para saciar la sed de todos. Quien bebe de la fuente del Evangelio no solo “no tendrá más sed” (Jn 6,36), sino que tendrá la luz de la vida.



Del Evangelio de San Juan (4,5-42)

En aquel tiempo, Jesús llegó a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó tranquilamente junto al pozo. Era mediodía. Una mujer de Samaría llegó a sacar agua.

Jesús le dijo: "Dame de beber". Los discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. Le respondió la samaritana: "¿Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?" Los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva". Le dijo la mujer: "Señor, no tienes con qué sacar el agua y el pozo es profundo, ¿dónde vas a conseguir agua viva? ¿Eres, acaso, más poderoso que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebían él, sus hijos y sus rebaños?" Le contestó Jesús: "El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, porque el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna". Le dijo la mujer: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed y no tenga que venir acá a sacarla".

Le dijo: "Ve, llama a tu marido y vuelve acá". Le contestó la mujer: "No tengo marido". Le dijo Jesús: "Tienes razón al decir que no tienes marido; porque has tenido cinco hombres, y el que tienes ahora tampoco es tu marido. En eso has dicho la verdad".

Le dijo la mujer: "Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres daban culto en este monte; ustedes en cambio dicen que es en Jerusalén donde hay que dar culto". Le dijo Jesús: "Créeme, mujer; llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre. Ustedes dan culto a lo que no conocen, nosotros damos culto a lo que conocemos; porque la salvación procede de los judíos. Pero llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque esos son los adoradores que busca el Padre. Dios es Espíritu y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad".

Le dijo la mujer: Sé que vendrá el Mesías, es decir, Cristo. Cuando él venga, nos lo explicará todo. Jesús le dijo: "Yo soy, el que habla contigo". En esto llegaron sus discípulos y se maravillaron de verlo hablar con una mujer. Pero ninguno le preguntó qué buscaba o por qué hablaba con ella.

La mujer dejó el cántaro, se fue al pueblo y dijo a los vecinos: "Vengan a ver un hombre que me ha contado todo lo que yo hice: ¿no será el Mesías?" Ellos salieron del pueblo y acudieron a él.

Entretanto los discípulos le rogaban: "Come, Maestro". Él les dijo: "Yo tengo un alimento que ustedes no conocen". Los discípulos comentaban: "¿Le habrá traído alguien de comer?" Jesús les dijo: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y concluir su obra. ¿No dicen ustedes que faltan cuatro meses para la cosecha? Pero yo les digo: 'Levanten los ojos y observen los campos que ya están madurando para la cosecha.' El segador ya está recibiendo su salario y cosechando fruto para la vida eterna; así lo celebran sembrador y segador. De ese modo se cumple el refrán: uno siembra y otro cosecha. Yo los he enviado a cosechar donde no han trabajado. Otros han trabajado y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos".

En aquel pueblo muchos creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: “Me ha dicho todo lo que hice”. Los samaritanos acudieron a él y le rogaban que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días, y muchos más creyeron en él, a causa de su palabra; y le decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que nos has contado, porque nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que éste es realmente el Salvador del mundo”.
Palabra del SEÑOR.

Comentario al texto del Evangelio

En la antigüedad, el pozo era el lugar de reunión y de encuentros. Allí se daban cita los pastores que venían a dar de beber a sus ganados, se detenían los comerciantes con sus mercancías a la espera de clientes, venían las mujeres a sacar agua. La Biblia narra muchos de estos encuentros junto al pozo, uno de ellos es el encuentro narrado por el texto de hoy tiene como protagonistas a Jesús y a una mujer de Samaria.

Jesús, cansado por el viaje cuesta arriba hacia Jerusalén, se sienta junto al pozo. Es mediodía cuando llega una mujer a sacar agua y Jesús le pide de beber. El gesto de extrañeza de esta mujer es comprensible: ¿cómo se atreve a pedirle un hombre de beber a ella, una samaritana? ¿Por qué viola la norma severa que prohíbe hablar a solas con mujeres desconocidas? ¿una samaritana, lo que equivale a herética, infiel a Dios?

El tema central del diálogo entre Jesús y la samaritana es sencillo: la samaritana ha venido a sacar agua de un pozo y Jesús le ofrece un agua que no conocen. El agua del pozo indica el esfuerzo para aplacar la sed humana, pero Jesús promete otra clase de agua que es el Espíritu de Dios, aquel amor que sacia la sed de los corazones. Quien se deja guiar por este Espíritu obtiene la paz y no tiene ya necesidad de cosa alguna.

La mujer samaritana al comienzo del diálogo, pensaba en el agua física, no sospechaba en absoluto que pudiera existir otra clase de agua. Poco a poco, comienza a entender y a aceptar la propuesta de Jesús. Al principio, Jesús es para ella un simple viajero, después, se convierte en un señor, después es un profeta, seguidamente es el Mesías y finalmente, con todo el pueblo, lo proclama como Salvador del mundo.

A través del camino espiritual de la mujer de Samaria, podemos ver nuestro caminar para esta Cuaresma 2023. Quizás antes de encontrar a Cristo, estamos preocupados solamente de los aspectos materiales de la vida, de lo que pensamos son realidades importantes e indispensables, pero no bastan, no son el objetivo único y último en la vida. Debemos a semejanza de la samaritana dar el paso, escuchar a Jesús AGUA VIVA, el Salvador del mundo y acoge el don de su AGUA.

En nuestro camino cuaresmal debemos preguntarnos:

<p><i>¿Qué hace la samaritana después de haber encontrado a Cristo?</i></p>

Pensemos: deja el cántaro, no le sirve más porque ha encontrado el “agua viva” y corre a anunciar a otros su descubrimiento y su felicidad. Aquí esta nuestra manera de hacer vida este parte de Evangelio para esta Tercera Semana de la Cuaresma 2023, en nuestro caminar como Pueblo de Dios, hacia el V Centenario de las apariciones de la Virgen de Guadalupe en 1531: Es una invitación a ser misioneros, apóstoles, a proclamar en nuestra familias, con nuestro parientes, amigos y vecinos, la alegría y la paz que con lleva quien encuentra al Señor Jesús y bebe su AGUA.

3. En estos primeros pasos de nuestro camino hacia el V Centenario, animemos a aquellos que todavía caminan en las tinieblas y no encuentran el sendero de la vida:

Anunciamos al Pueblo de Dios, que la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA ha iniciado: “¡Despierta, tú que duermes, levántate de la muerte, y te iluminará Cristo! (Ef 5,14).

Santa María de Guadalupe ha venido al Nuevo Continente, América, desde 1531, como discípula de Cristo, a mostrarnos el amor del Dios por quien se vive, para fortalecer nuestro seguimiento y testimonio de discípulos de Cristo en nuestras actuales circunstancias.

María Santísima, ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad que deben distinguir a los discípulos de su Hijo. Indica, cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, “se sientan como en su casa”. Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado. En nuestra comunidad, su fuerte presencia ha enriquecido y seguirá enriqueciendo la dimensión materna de la Iglesia y su actitud acogedora, que la convierte en “casa y escuela de la comunión” y en espacio espiritual que prepara para la misión. (Documento de Aparecida 269)

La Santísima Virgen Santa María de Guadalupe, es la primera y más perfecta discípula de Cristo:

- El discípulo de Cristo es el que sigue e imita los pasos y la vida de Cristo. María, la Madre de Jesús, estuvo siempre junto a Jesús y también hizo su experiencia de discipulado.
- En 1531 la respuesta fiel y generosa de María a la voluntad de Cristo de “Id por todo el mundo y proclamad la buena noticia a toda criatura” (Mc 16, 15), se cumplió, al presentarse: como discípula y enviada: “Yo soy, la Madre del Arraigadísimo Dios por quien se vive”, y su voluntad es mostrarnos todo su amor, compasión, auxilio y defensa, como fiel discípula de Cristo, su Hijo.
- Queremos, pues, animados por el ejemplo de María de Guadalupe, para fortalecer nuestro ser discípulos de Cristo: ¿qué debo hacer y cómo vivir?

El discípulo de Cristo es aquel que se ha propuesto como meta llegar a ser como Jesús, su maestro (Mt 10,25). A través del Evangelio podemos identificar los rasgos esenciales del ser un discípulo de Cristo:

- a. **Deja todo y sigue a Jesús** (Lc 5,11) significa abandonar todo aquello que sé que me aparta de Dios, para seguir el camino que Jesús me indica, y seguir su ejemplo de vida.
- b. **Se sienta a los pies de Jesús y escucha su Palabra** (Mt 10,38-42) significa darme un tiempo suficiente, con calma, con atención, con el corazón dispuesto para escuchar la Palabra de Jesús, para escuchar sus enseñanzas. Significa dedicar un tiempo suficiente a aprender más acerca de lo que Jesús enseñó y dijo.
- c. **Cree en Jesús** (Jn 2,11) significa entender que todo lo que hizo y dijo Jesús no son simplemente acontecimientos históricos y palabras bonitas, sino enseñanzas para mi vida, para que yo ponga en práctica.
- d. **Carga con la cruz** (Lc 14,27) significa aceptar las propias limitaciones, los defectos, y todas aquellas cosas que me cuestan en la vida o que podrían hacerme volver atrás y, a pesar de todo ello, seguir adelante junto a Jesús.
- e. **Hace la voluntad de Dios** (Jn 15,14) significa no quedarse solamente con las palabras de Jesús como enseñanzas bonitas, sino ir transformando mi vida aplicando en ella todo lo que voy aprendiendo y conociendo acerca de Jesús y su Mensaje.
- f. **Amar a nuestros hermanos** (Jn 13,35) significa que el discípulo no puede vivir su relación con Dios dejando de lado a los demás. El discípulo se compromete con sus hermanos, con sus alegrías y sufrimientos y comparte con ellos lo que vive junto a Jesús.
- g. **Dar frutos** (Jn 15,8) significa que un discípulo no puede limitarse a aprender a conocer y amar a Jesús. Es preciso que los demás se den cuenta que él conoce y ama a Jesucristo. Para ello, debe dar frutos, es decir, volcar en obras lo que está aprendiendo junto a Jesús.

¿Soy un buen discípulo de Jesús?

María, además de Madre, es también discípula de Jesucristo: “*¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y señalando con la mano a los discípulos dijo: estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre*” (Mt 12, 48-50).

Santa María de Guadalupe es aurora luminosa y guía segura de nuestro camino. Ella es aurora luminosa que viene a traernos la alegría de Encarnación de Dios. Ella es la discípula y estrella de la evangelización, portadora del Evangelio, que nos educa con su presencia y nos enseña a ser discípulos de Cristo. Analicemos nuestra vida como discípulos de Jesús.

¿Qué cosas me impiden ser un buen discípulo (a) de Jesús?

¿Me esfuerzo por progresar en cada una de mis limitaciones, o me dejo llevar por la rutina?

¿En mis responsabilidades, qué hago para crecer como discípulo(a) de Cristo?

¿qué virtudes tengo que ejercitar más en mi vida como discípulo(a) de Jesús?

